

No soy escritor de ficción ni tampoco cronista de prensa. Simplemente escribo: mis textos, mi género, mi literatura.

RYSZARD KAPUŚCIŃSKI

Dentro del diverso y confrontado mundo de las letras existen personajes intersticiales, como Mircea Eliade, Emil Cioran o Jorge Luis Borges, que figuran por exponer estilos un tanto fuera de lo convencional dentro de sus textos, mezclando el ensayo con la poesía o la filosofía con la literatura. Estas amalgamas reciben el desprecio o la aceptación del auditorio especializado o del lector común, un público que encuentra en estos escritores una mirada más completa o sencillamente diferente sobre un tema en particular, o bien, una ofensa para la escritura convencional tipificada en distintos géneros apegados a reglas específicas; caso concreto: la aparente diferencia entre historia y literatura.

Para el gremio del periodismo, o mejor dicho, para el buen periodismo, la figura de Ryszard Kapuściński es de sobra conocida. Viajero inagotable, corresponsal de guerra por más de treinta años, traductor no sólo de lenguas sino de culturas, autor de una extensa obra con títulos como *La jungla polaca* (1962), *La guerra del fútbol* (1988) y *Ébano* (1998), por mencionar algunos. Desde su natal Pinsk (actual Bielorrusia), su trabajo se vio influenciado por el contexto en el que vivió: la ocupación nazi y, posteriormente, la ocupación soviética en Polonia, marcaron sus primeros contactos con los regímenes autoritarios, en los que la libertad era una palabra soñada y poco accesible para sus contemporáneos.

Es por estas circunstancias que, desde su egreso de la Facultad de Historia en la Universidad de Var-

RYSZARD KAPUŚCIŃSKI:

semiótica, periodismo y literatura

Rogelio Cerón Barranco

Kapuściński figura el mundo, lo percibe a través de sus sentidos como informante y testigo de acontecimientos de toda índole, desde revoluciones hasta encuentros con tribus locales y entrevistas a personajes de diversos estratos sociales

sovia, Kapuściński buscó una forma de actuar. Optó por ser una voz entre muchas otras de su natal Polonia, en un anhelo de independencia y dignidad para su país y sus compatriotas, encontrando en las letras y la cultura el remedio más pronto y necesario para la angustiante situación que gran parte del mundo presenció a mediados del siglo xx.

La literatura de Kapuściński, pese a su excepcionalidad, resulta difícil de clasificar pues su prosa no marca un estilo claro. Para él, la escritura era concebida como un ejercicio o una labor compleja en la cual los detalles más pequeños resultaban los más importantes para lograr un buen texto, como solía llamar a sus producciones. Haciendo uso de la crónica, pero a su vez influenciado por el ensayo, el cuento y la poesía, lograba un estilo envidiado por unos y odiado por otros.

Es dentro de esta prodigiosa carrera llena de peligros y satisfacciones que Kapuściński figura el mundo, lo percibe a través de sus sentidos como informante y testigo de acontecimientos de toda índole, desde revoluciones hasta encuentros con tribus locales y entrevistas a personajes de diversos estratos sociales: jefes de estado, obreros, campesinos, etc. Una labor marcada por la experiencia, a la que se añade el contacto, la comunicación y el intercambio, comprensión de los "otros", los pobres de la tierra, los olvidados.

Kapuściński se convirtió en un híbrido entre los géneros, no quebrantando las reglas, pues como periodista su finalidad siempre fue contar la verdad de los hechos. Sin embargo, su formación en Polonia, influenciada por escuelas de escritores como la Ocherk en Rusia, permitió a nuestro escritor

una perspectiva distinta sobre la elaboración de un relato. Empleó recursos literarios para el enriquecimiento de aquello que deseaba comunicar, en una confrontación que más bien traducimos como la complementación entre la historia, el periodismo y su base de objetividad; y la literatura con sus ficciones y juegos semánticos. Con respecto a este dilema, el doctor Mario Muñoz, crítico literario, traductor y conocedor de la obra de Kapuściński, comenta:

Periodismo y literatura son en principio, dos discursos paralelos, dirigidos a consumidores diferentes y con objetivos diversos, aunque no necesariamente opuestos. El periodista está inmerso en la fugacidad del tiempo; el escritor en su permanencia. La noticia candente de hoy es historia u olvido días o semanas después de acontecida. En cambio, la novela, el cuento o el ensayo con aspiraciones estéticas desafían la caducidad, el devenir de las épocas (Kapuściński 2008, 11).

Ryszard Kapuściński: ¿periodismo o falsedad?

La obra de Kapuściński, convertida en baluarte de las letras polacas, fue también objeto de denuncia pública al considerar que sus textos eran falsos, llegando incluso a tener que declarar por aquello que escribió. Fue acusado de espía, de timador que sólo se mofaba de la estricta carrera del periodista por un lado y del escritor por otro. Fue gracias a su trabajo y prestigio que logró sobrepasar estos cuestionamientos pues, a pesar de la controversia, logró convencer a sus lectores, los cuales no repararon enteramente en la veracidad de aquello que

escribió, sino en su capacidad de crear algo distinto, con riqueza de detalles aunados a un sentido y una intencionalidad.

Si bien la obra de Kapuściński no está totalmente anclada a la realidad, es pertinente señalar que el sentido que como autor-persona deseaba transmitir se cumple cabalmente y lo libera de adjetivos como farsante o timador, pues el autor implícito dentro de sus textos posibilita un efecto estético¹ sobre su lector, invitando a la tolerancia y reflexión sobre aquellas situaciones que nuestro periodista experimentó.

Fue así como, desde sus primeros años como reportero a mediados del siglo xx hasta su muerte en 2007, su vida/obra se convirtió en letra, en un cuento mezclado de tragedia, una poética del vivir en la construcción de un retrato del mundo de hoy, una geografía del hombre poco vista, difícil de creer en su totalidad, pero satisfactoria por aquello que comunica; lo cual, de no ser por su ruptura ante el canon, difícilmente sería posible vislumbrar.

Semiótica en la vida/obra de Ryszard Kapuściński

Las investigaciones literarias han dado un gran salto desde aquellas primeras observaciones en el siglo xviii, en donde conceptos como el de literatura universal eran desplazados por el surgimiento de literaturas nacionales o regionales. Esto abrió el camino a estilos tan amplios que resulta difícil, si no imposible, comprimir en un solo género. La lingüística y la semiótica aplicadas a la literatura en las últimas décadas han permitido nuevos enfoques sobre la concepción exacta de lo literario. La Escuela de Constanza, el estructu-

ralismo francés o la Escuela Rusa, fueron algunos de los centros que redireccionaron los enfoques sobre lo literario, otorgando a la obra consideraciones nuevas y diversas.

A partir de un enfoque semiótico puede argumentarse que la vida y obra de Kapuściński son un constante proceso de semiósis, una acción de significación donde el hombre hace su mundo mediante el reconocimiento y las relaciones de signos, a su vez insertos en sistemas de signos, los cuales engloban la totalidad del mundo conocido; esta acción es formadora del sentido del mundo que adquiere el ser humano por medio del lenguaje como parte de la sociocultura a la cual pertenece.

El hombre es un ser similar al rey Midas, pero desde un punto de vista ontológico² y semiótico, pues todo lo que toca lo convierte en algo suyo, le da ingreso y cabida en su mundo, lo convierte en un objeto con sentido humano, en una red de relaciones cuya suma total llamamos cultura, y cuyas prácticas particulares son las semiósis constitutivas de las semióticas particulares (lenguajes) (Prada 1999, 22).

Una red de relaciones en un espacio determinado que Iuri Lotman define como semiósfera, espacio compuesto de elementos como frontera, memoria e isomorfismo que permite su funcionalidad. “La semiósfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiósis” (Lotman 1996, 24), con ello, el teórico ruso ofrece un modelo para la comprensión del texto artístico y de todo intercambio lingüístico en general. Semiósfera o totalidad que integra toda la actividad signíca, la cual enarbola no únicamente la vida humana, sino todo aspecto de la significación.

Sin semiósfera el lenguaje no sólo no funciona, sino que tampoco existe. Las diferentes subestructuras de la semiósfera están vinculadas en una interacción y no pueden funcionar sin apoyarse las unas en las otras. En este sentido, la semiósfera del mundo contemporáneo, que, ensanchándose constantemente en el espacio a lo largo de los siglos, ha adquirido en la actualidad un carácter global, incluye dentro de sí tanto las señales de los satélites como los versos de los poetas y los gritos de los animales. La interconexión de todos los elementos del espacio semiótico no es una metáfora, sino una realidad (ibíd. 1996, 35).

La vida/obra de Kapuściński es un conjunto de actos significantes que reformulan el mundo mediante la experiencia, no necesariamente un mundo como tal, ontológico, sino uno construido a partir de sus proyecciones como escritor y periodista, un traductor constante de semiosis continuas en relación con sus sentidos³. Semiosis en donde Kapuściński, así como el pintor hace resurgir lo que plasma en su lienzo, da paso a nuevos sentidos e interpretaciones sobre lo observado; una voz, como expresa Merleau-Ponty, a “significancias mudas”, calladas para la mirada convencional.

O en palabras del pintor André Marchand en relación con la figura del artista y su mundo: “Quizá pinto para surgir”. Lo cual podría ser reformulado para nuestro caso mediante la expresión: “Quizá escribo para surgir”. La escritura no como un acto de imitación de lo real, sino más bien como una construcción y reconstrucción del mundo, *tekné* de un mundo posible sólo gracias al lenguaje y en la cual el literato cumple una función de primer orden.

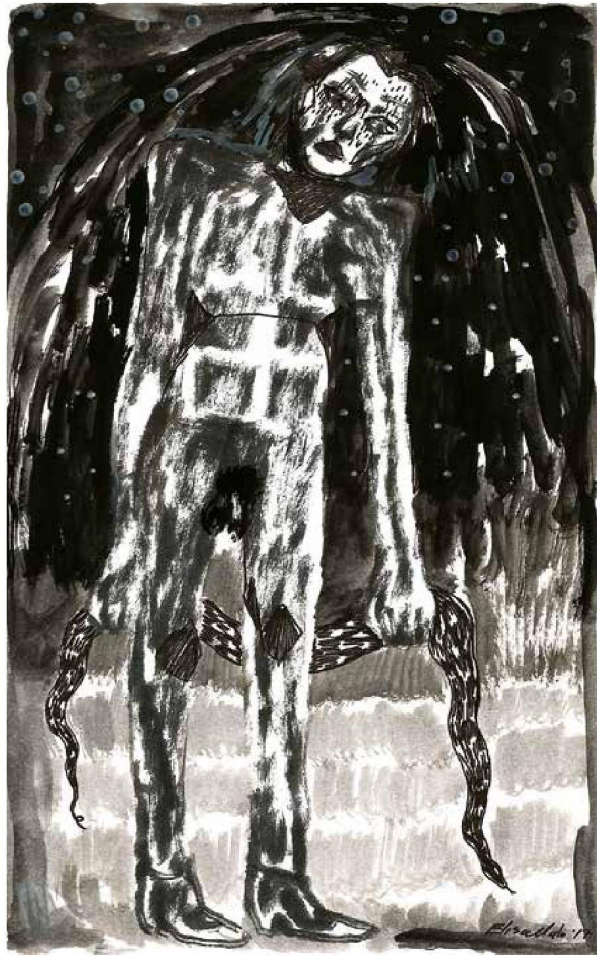


Implosión-Explosión

La obra de Kapuściński, convertida en baluarte de las letras polacas, fue también objeto de denuncia pública al considerar que sus textos eran falsos, llegando incluso a tener que declarar por aquello que escribió.

Uno de los trabajos más útiles para comprender la pertinencia de la semiótica en la vida y obra de Ryszard Kapuściński es el artículo titulado “El texto en el texto”, donde Lotman presenta una propuesta para la lectura del texto narrativo explicitando una re-formulación de su significado en la búsqueda del sentido del mismo, y donde afirma: “El lenguaje precede al texto, el texto es generado por el lenguaje” (ibíd., 92). Es en esta operación donde se establecen dos funciones esenciales para todo texto dentro de la cultura.

La primera otorga al texto la *transmisión* de significados y la segunda la *generación* de nuevos sen-



Mártir

tidos; ambas características poseen diferencias notorias: la primera se clarifica por medio de la coincidencia de los códigos (monosemia), la cual permite su lectura, la segunda requiere de un poliglottismo específico, una explosión de las relaciones en las cuales se origina para su traducción.

El juego de sentido que surge entonces en el texto, el deslizamiento entre los ordenamientos estructurales de diversos géneros, le confiere al texto *posibilidades de sentido mayores* que aquellas de que dispone cualquier lenguaje tomado por separado. Por ende, en su segunda función el texto no es

un recipiente pasivo, el portador de un contenido depositado en él desde fuera, sino un generador (ibíd., 97).

El texto (vida/obra de Kapuściński), como factor semiótico determinante para la posibilidad de la semiosis, adquiere un dinamismo dentro de la semiósfera, la cual posibilita la constitución del sentido y, por ende, en el lector, para dar paso a la instauración de sus valores o simbolismos no decodificados. Operación que se obtiene únicamente gracias a la existencia de la semiósfera con su carácter abstracto⁴ y la semiosis como función posibilitadora del sentido.

Para algunos investigadores la confusión para clasificar la obra de Kapuściński quizás resulte un problema de tipologías. Sin embargo, creemos conveniente establecer que este problema representa una oportunidad o riqueza de lo que Kapuściński nos comunica y hereda, a fin de conocer con sumo detalle las narraciones inscritas en sus textos –como bien solía llamarles a la hora de preguntarle sobre el tipo de literatura que producía.

La literatura absoluta no existe: nunca se logra describir algo con toda la plenitud y perfección. A lo más a que podemos aspirar es a la mayor aproximación posible, un proceso que jamás se verá coronado por un éxito total. El talento narrativo se mide por el grado en que se consigue tal propósito. Vista desde esta perspectiva, en la literatura encontramos muchas descripciones que se acercan a este inalcanzable ideal. Pero todas aquellas personas que han vivido la guerra en carne propia saben que ésta en realidad, es indescriptible (Kapuściński, 2004, 93).

Escritor de campo, experimentador del vivir cotidiano que, pese a las penurias y malos ratos, nos regala una obra admirable desde el caluroso desierto de Libia hasta las húmedas tierras del Caribe. Kapuściński como testigo de la historia que acontece frente a sus ojos, intérprete de mundos, codificador y hacedor de significaciones, traductor para la semiótica. La obra de nuestro escritor es la muestra de una vida con intención, con pasión por la escritura pese a las situaciones adversas; una labor, no para sí mismo, sino para un público, como un deber ético y moral.

Escritura comunicativa e intencional, utopía del humanista

La obra de nuestro escritor es la muestra de una vida con intención, con pasión por la escritura pese a las situaciones adversas; una labor, no para sí mismo, sino para un público, como un deber ético y moral.

ejemplo de nuestros tiempos. Viajero de mundos y lenguas, un reportero sencillo, aquel hombre caucásico que lee a Heródoto o Hemingway en medio del campo de batalla. O aquel que imparte seminarios de periodismo con Gabriel García Márquez y entabla una gran amistad. Hombre obsesivo y perfeccionista en la construcción de sus textos, el cual no viaja para entretenerse, sino para trabajar, para entender, para comunicar. El mejor periodista del siglo xx y, en mi opinión, el mejor historiador y ensayista también.

Híbrido de géneros y mundos. Un escritor que supo comunicar, construir una narración y sobre todo, hacer sentir un lugar y un tiempo, generar un sentido. Que como bien define Heidegger con respecto a la facticidad del acontecimiento, Kapuściński hace su mundo por medio del lenguaje, expresa la existencia a través de la escritura y la experiencia del reportero, del intérprete, del testigo que no ve ya más a una verdad única, sino a la multiplicidad de verdades en el mundo que narra y describe. Un escritor, en toda la extensión de la palabra, en busca de su género, de su literatura. **LPyH**



Cargando leños

REFERENCIAS

- Kapuściński, Ryszard. 2004. *El mundo de hoy*. Barcelona: Anagrama.
- . 2008. *Las botas*. Xalapa: uv.
- Lotman, Iuri M. 1996. *La semiósfera I: Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra/ Universitat de València.
- Prada Oropeza, Renato. 1999. *Literatura y realidad*. México: FCE.

NOTAS

¹ La teoría literaria concibe el efecto estético como un proceso de aprehensión similar al del arte pictórico o la música, en donde la misma estructura del texto artístico dota el sentido mediante el lenguaje utilizado. La historia, sin duda, puede sumarse a este ejercicio gracias a su

capacidad para establecer un mirar determinado sobre las acciones humanas.

² Haciendo referencia a la totalidad de las cosas que conforman el mundo del hombre.

³ Tesis derivada de las propuestas fenomenológicas de Edmund Husserl y la *Lebenswelt* (mundo de la vida): el hombre construye su mundo por medio del lenguaje en relación con su cuerpo y sus sentidos, la experiencia *Lebenswelt*, construye su existencia.

⁴ El carácter abstracto posibilita el orden dentro de la semiósfera al ser una característica que no posee un orden sistemático como tal, es por ello que en el caos del cual se estructura la semiósfera se genera el sentido para el establecimiento de la semiosis inserta diariamente en una sociocultura.

• **Rogelio Cerón Barranco** es estudiante de la licenciatura en Historia de la uv.